

Los Cuentos de Adesio Alvarado

El Siglo acaba de publicar una antología de los cuentos de Edesio Alvarado a cargo del crítico Alfonso Calderón. Según lo que el mismo libro nos cuenta en su Apéndice, Alvarado nació en Caliteno, cercano a la finca de Santiago, el 20 de noviembre de 1904, cuando el sur —el Sur Grande— que cubre en el golfo de Nicoya, allí donde la cocina costaneca que es la patria se despidió — era aún un mundo autónomo, encerrado en sí mismo, en cuyo orden de tiempo y espacio el movimiento, las cosas y el movimiento ocurre de la muerte recien la profunda e inagotable de las vidas. He aquí tres elementos que constituirán en sus narraciones un nivel de existencia conocido por aquellos que se sumergen en el puro goce de los paisajes "tipicos".

Para Alvarado, el sur es paisaje, pero solo en la medida en que cada paisaje no es estático, es que no tiene la fuerza de ser por sí y en sí mismo. Al contrario, el paisaje es el silencio, el silencio de un continente trascendental, el espacio positivo que vive en sus creencias en un desafío constante al espacio y al tiempo. En su paisaje en cuyo seno dominan las leyes ineluctables del destino que nada perdona, en que nada queda al azar, donde no existen las cosas vivas. Así, por ejemplo, en su cuento El duelo, que trata de la historia de un destino ciego del que nadie ni nada puede escapar, de tres hijos en duelo a muerte entre dos viejos padres ciegos. Mucho más poderoso que de ellos es un hombre anciano "Cochocha", dueño de un rancho en la zona agrícola. Su destino ha quedado impune hasta el momento. Sin embargo, su destino llega en forma inesperada, repentina: muerte de un hijo a manos del otro padre que interpretó equivocadamente uno de sus movimientos. A primera vista —diríamos— es una muerte absurda. Pero no. Los destinos del destino no son tales. Pueden parecer ilógicos, irracionales, incomprensibles, pero nunca son absurdos. Son equivocaciones de sus instrumentos del destino, matanzas con que éste se cubre lo que por un instante han sido arrebatadas.

Verdades, muerte, expiación. En estos algunos de los temas que campean en las páginas de Edesio Alvarado como objetos que, en un ventanal lejano, arrastran al hombre a su raíz profunda, al punto en que el tiempo y el espacio, la vida y la muerte se unen y sólo queda la presencia de las cosas que "son" y que hay que aceptar nada más que por eso, porque son así. Pero, elemento de esto es su cuento Las brujas. El brujero es el equivalente cultural del arribista, del hombre que participa de un estado intermedio entre la naturaleza humana y la forma de un Dios que se impone por el terror y cuyo dominio es el mal. Su presencia es necesaria en los momentos críticos, en el punto de este "Canto popular", el alma se movió, traspasar los umbrales de esta vida. Pero, por otra parte, el brujero puede dar la muerte y para eso la brujería "ajuda" a la víctima a cruzar el umbral fatal. Pero, para intentar no se adaptarse al mal con él, se es brujero así como los hombres son mortales y, aunque la persona no lo crea, aun que intente su verdadera muerte, tarde o temprano el destino se encargará de hacer-

lo saber, la verdadera realidad —piensa Alvarado— no puede permanecer oculta, tiene que revelarse, salir a luz, darse a conocer. Y para ello, nada mejor que que a primera vista llamemos "cuentos absurdos": dos hermanos se equivocan, son de unido. Uno muere, el otro lo afirma culpado por el absurdo. El hermano levanta al viento a volar. En el momento de arrojarlo al viento, cayendo, brujas de brujas. Pero entonces ocurre lo inesperado, lo irracional. Pero ocurre. De nuevo, la realidad muestra sobre la apariencia. Uno de

los dos, sin saberlo, era brujas. ¿Quién? Averiguación queda en manos del lector.

El espacio nos impide dedicar algunas palabras a cada uno de los cuentos reunidos en esta volumen. Bastemos a decir que aunque Alvarado no pinta —hasta el momento, ya que le queda mucho por contar para salir sus historias— con forma trágica, creadora de atmósferas pesadillescas que caracterizaba a Balzac y Lito, —con estos, creemos, lo lleva algunos puntos de contacto — sus narraciones tienen bondades del lector, atractivo de su mundo cultural y literario, entusiasmo en cómo cuenta la historia de tanta caligrafía en el modo natural de existir, convertirse, transformarse, convertirse en una realidad que existe por encima (o por debajo?) del paisaje, del hombre y de su aventura, realidad de la cual sólo podemos escapar con un sueño de alivio, con la sensación de estar nuevamente libres y tranquilos en nuestro mundo cotidiano y seguro, en nuestro mundo querido. Conquistar esto, indolentemente, es una virtud que sólo poseen los buenos narradores.

José Promis

Los cuentos de Edesio Alvarado [artículo] José Promis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cuentos de Edesio Alvarado [artículo] José Promis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile